

LOLA
LARRA

VICENTE
REINAMONTES

A stylized illustration of a young man with dark hair and a nose ring, wearing a black hoodie. He is looking down at a book he is holding. The background is a vibrant red with a blue circular glow behind his head and a black metal fence structure. The overall style is graphic and expressive.

AL SUR DE LA ALAMEDA

Diario de una toma

EKARÉ
SUR



AL SUR DE LA ALAMEDA

AL SUR DE LA ALAMEDA

Diario de una toma

LOLA LARRA

ILUSTRADO POR

VICENTE REINAMONTES

Edición a cargo de Verónica Uribe y Sara Rodríguez

Dirección de arte: Iván Larraguibel
Producción editorial: Martín Uribe

Primera edición, 2014

©2014 Lola Larra, texto
©2014 Vicente Reinamontes, ilustraciones
©2014 Ediciones Ekaré Sur

Av. Italia 2004, Ñuñoa
Santiago de Chile

www.ekaresur.cl
info@ekaresur.cl

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Este libro fue escrito con el apoyo de una Beca de Creación Literaria otorgada en 2008 por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura.

ISBN: 978-956-8868-13-0

Registro de la propiedad intelectual: 238687

Impreso en: Santiago de Chile por QuadGraphics Chile S.A.

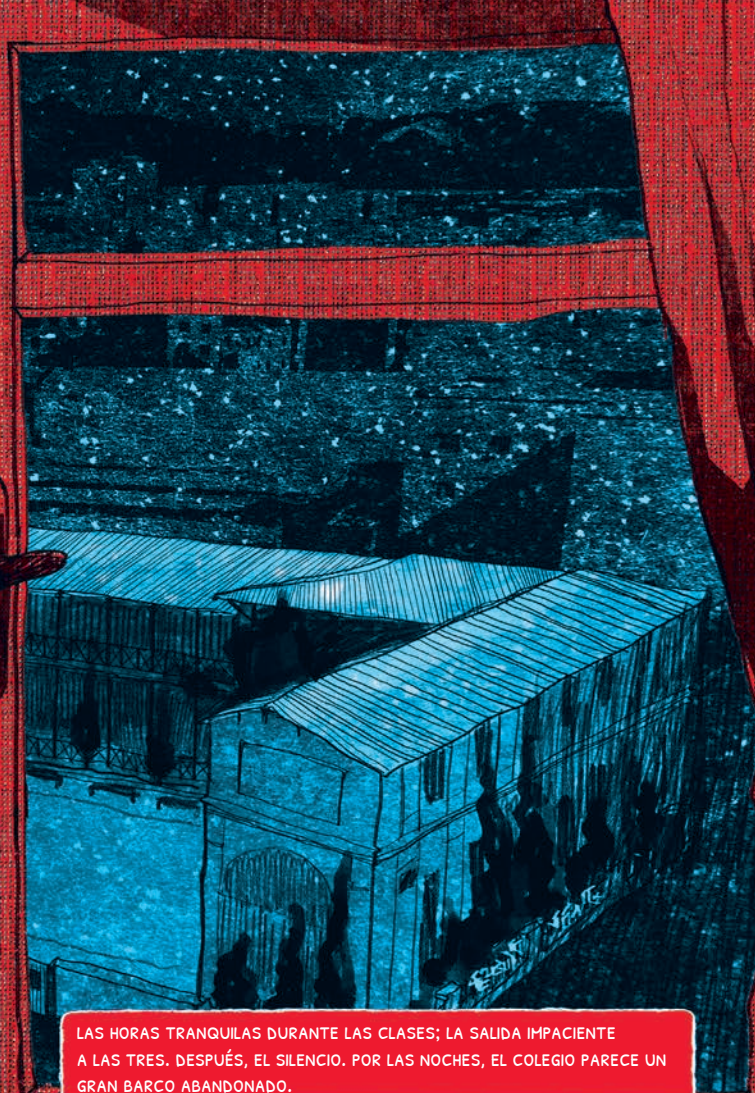
Ediciones Ekaré Sur



DESDE MI VENTANA ALCANZO A VER GRAN PARTE DE LA CIUDAD.
PERO HACE MUCHO QUE LA CIUDAD DEJÓ DE INTERESARME.



ME ENTRETENGO MIRANDO EL COLEGIO, AQUÍ AL LADO. LA RUTINA DE SIEMPRE:
A LAS OCHO, EL BULLICIO DE LA ENTRADA; A LAS DIEZ EL ESTRUENDO DEL RECREO;



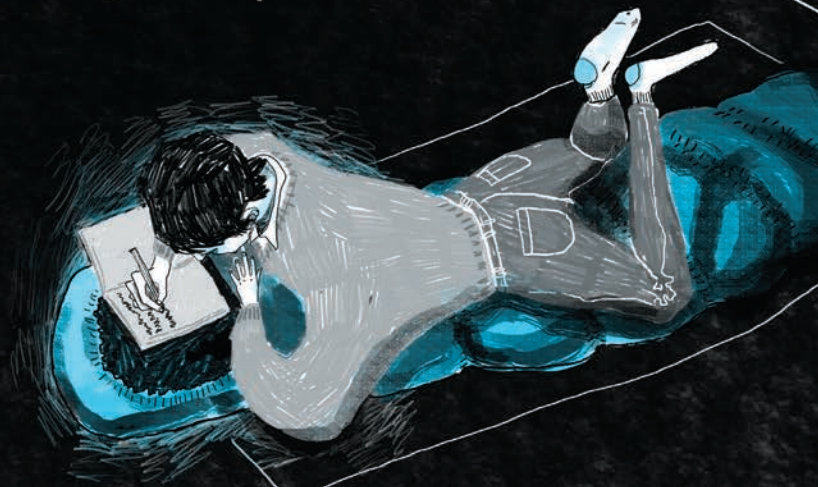
LAS HORAS TRANQUILAS DURANTE LAS CLASES; LA SALIDA IMPACIENTE
A LAS TRES. DESPUÉS, EL SILENCIO. POR LAS NOCHES, EL COLEGIO PARECE UN
GRAN BARCO ABANDONADO.

PERO HACE TRES DÍAS, TODO CAMBIÓ. LOS ADULTOS SE FUERON, COMENZÓ LA TOMA Y LOS ALUMNOS HICIERON DEL COLEGIO SU CUARTEL. POR LAS NOCHES EL BARCO SE LLENA DE LUCES Y DE VOCES, DE MURMULLOS Y CARRERAS.





Y HAY UNO, NICOLÁS, QUE VAGA SOLITARIO, COMO PERDIDO. Y ESCRIBE.
AHORA MISMO LO ALCANZO A DIVISAR EN LA SALA 6 CON EL CUADERNO ABIERTO.



Viernes
TERCER DÍA EN TOMA



Acabamos de salir de la última reunión de hoy. Nos pasamos el día en reuniones; es una especie de enfermedad que no sé si podré soportar. Escribo desde mi saco de dormir, en la Sala 6 del segundo piso. Aquí es más tranquilo que abajo, donde la mayoría duerme hacinada en la Sala 2, entre la “cocina” y la “enfermería”. Es decir, entre las salas que decidieron servirían para preparar la comida (bastante escasa y mala a estas alturas) y para curar a los enfermos y heridos (que no ha habido ninguno).

En estos tres días de toma el colegio ha cambiado y los alumnos también. Están las sillas amontonadas afuera, las mesas pegadas a las ventanas, sacos de dormir en el suelo. Y aunque la mayoría anda todavía de uniforme, se ven distintos, o yo los veo distintos.

Los del Centro de Alumnos se prepararon para la toma y durante la semana pasada trajeron secretamente sacos de arroz, paquetes de tallarines, latas de atún y salsa de tomate. Pero las

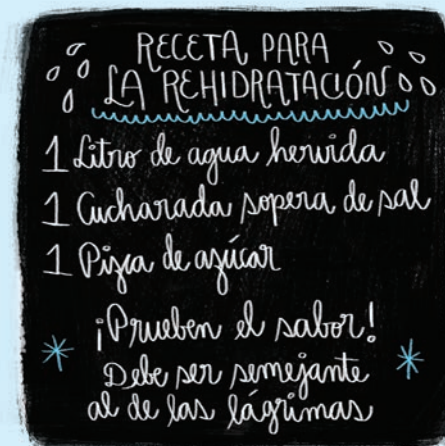
reservas se agotan y ya no dan para alimentarnos. Podríamos mejorar nuestra dieta si tuviéramos acceso al casino del colegio. Daría cualquier cosa por unas galletas de chocolate o por unas barras de cereal. O simplemente por una bolsita de azúcar. Petrosi, el encargado de la cocina, pasó ese detalle por alto: no tenemos ni un gramo de azúcar.

Sin embargo, el casino está bien cerrado con reja y candados. Fuimos varios los que hoy, tras la escuálida cena, propusimos, una vez más, romper la reja y entrar. “Nada de saqueos”, dijeron los del Centro de Alumnos. “No por ahora”, agregaron conciliadores. “Debemos dar una imagen intachable”, concluyeron. El rumor es que como Aldo es el hijo del dueño del casino, y como también forma parte de la Directiva del Centro de Alumnos, no se atreven a dar la orden. Pero falta poco, digo yo por lo bajo, ham-briento.

En la “enfermería”, dos chicas de tercero medio pasan allí el día, limándose las uñas y arreglándose el pelo. Se hacen trenzas, se tiñen el pelo y se maquillan. Ofrecen sus servicios de peluquería a las demás niñas, pero hasta el momento solo sus melenas son las que han pasado de café oscuro a un rojo verdoso bastante extraño. Los del Centro les repiten que se pueden hacer turnos, que no es necesario que estén ellas haciendo guardia a todas horas. Pero ambas resoplan: dicen que como van a estudiar medicina son las que están mejor preparadas. En la pizarra escriben algunas recetas: “Antes de atender una herida, hay que

limpiarse las manos con alcohol”. O frases misteriosas, como “Nunca se sabe lo que puede tener un herido”.

La que más me gusta es la Receta para la Rehidratación, escrita en un costado de la pizarra y que no borran nunca:



No creo que nos deshidratemos. Estamos en pleno otoño y la temperatura baja cada día más. Sobre todo en las noches. Deberían darnos más bien alguna receta para la hipotermia. Estoy seguro de que esto pronto se va a poner cada vez más frío. Las paredes del colegio son húmedas y el suelo de baldosas es helado.

Ya llevamos tres días aquí encerrados y parece que la cosa va para largo. Eso acaban de informar los del Centro de Alumnos. Que hay que resistir, que vamos a lograr lo que queremos, que tenemos que mantenernos unidos. Pero algunos, los más chicos, están nerviosos y dicen que quieren volver a sus casas.

A Valentín, que es el presidente del Centro, se le notaba cansado esta tarde. Más nervioso que de costumbre. Anda todo el día de un lado para otro, en reuniones, dentro y fuera del colegio. Los del Centro son los únicos que se dan algunos paseos fuera. Y Valentín es el que más sale de todos. Se reúne con otros líderes estudiantiles, con representantes de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios. Hasta se reúne con periodistas.

Es curioso lo de Valentín. Hasta la semana pasada, a mí y a mis amigos nos parecía un imbécil. Siempre interviniendo en clase con su voz engolada, citando de memoria largas frases, quedándose a conversar con los profesores cuando sonaba el timbre de salida. Siempre sacando buenas notas, incluso en Educación Física, porque es un atleta bastante pasable. Siempre tan arreglado y peinado, sin quitarse la corbata ni siquiera ahora en la toma.

Además de todo, Valentín es el presidente del Centro de Alumnos. Pero, ¿a quién le importaba eso hace unos días?

Ahora, en cambio, Valentín siempre tiene gente a su alrededor. Todos preguntando cosas, esperando que Valentín les diga qué hacer, y qué decir, y cómo comportarse. Ahora Valentín hasta sale en el diario; lo vimos hoy, en un artículo en El Mostrador,

con foto y todo. Valentín da discursos y declaraciones cada vez que abre la boca. Valentín se apropió de la sala de profesores y ahí estableció su Base Uno, como la llaman. Como si estuviéramos escalando el Everest.

De un día para otro, de imbécil ha pasado a ser el líder del colegio. Las cosas cambian así de rápido aquí dentro.

En total somos treinta y cinco. De distintos cursos, aunque la mayoría pertenecemos a tercero y cuarto medio.

Ninguno de mis compañeros del equipo de fútbol se quedó. Así que aquí no cuento ni con Domingo, ni con Fernando, ni con Rafa, mis mejores amigos.

No sé qué estarán pensando de mí.

Deben creer que me volví loco.

Yo también lo pensaría.

Hace una semana no hubiera imaginado que iba a estar aquí.

Hace una semana, cuando empezaron las protestas y cuando se decidió la toma del colegio, yo pensaba, como mis amigos, que todo ese alboroto del Centro de Alumnos era algo que no tenía nada que ver con nosotros.

Ahora no sé qué pienso.

Todo fue culpa de Paula.

Paula, *la francesa*.

SINOPSIS

¿Qué sucede cuando 35 estudiantes ocupan y toman un liceo? ¿Qué pasa allí dentro durante los días que dura la protesta, en ese espacio aislado, sin adultos, en el que el tiempo se encapsula y la rutina normal se trastoca? ¿Cómo se organizan, cómo funcionan, cómo se relacionan entre ellos? ¿Repiten los defectos de la sociedad? ¿O son capaces de librarse de ellos y crear una comunidad más armoniosa?

Nicolás está en tercero medio y es el arquero estrella del equipo de fútbol. Un día, el Comité Estudiantil anuncia que va a tomar el colegio, sumándose así a las protestas de otros liceos de la ciudad. Y aunque los amigos de Nicolás se van, él duda. Paula, una chica extraña y peleadora, le dice que “no siempre hay que mirar el mundo desde la seguridad de la arquería”. Nicolás sabe que ser arquero no es un puesto seguro ni mucho menos, pero Paula le gusta y decide quedarse. Y relatar en su diario el día a día de los 35 alumnos que están en toma. Sin embargo, la protesta, en principio sencilla y sin contratiempos, se complica con la falta de comida, una serie de extraños sabotajes y sobre todo cuando un visitante inesperado y una silenciosa testigo del pasado hacen su aparición.

En mayo de 2006 cientos de estudiantes secundarios chilenos salieron a las calles a marchar y también ocuparon sus colegios en señal de protesta. Reclamaban contra la Ley de Educación, contra la desigualdad y contra el lucro que en Chile se hace con la educación. Se le llamó la Revolución de los Pingüinos.

Cinco años más tarde, en 2011, la revolución estudiantil en Chile, encabezada por los universitarios y por una serie de carismáticos líderes, saltó a las portadas de la prensa mundial. Cuatro de aquellos líderes hoy son los diputados más jóvenes del Congreso Nacional.

Esta historia, ficticia, está inspirada libremente en esos acontecimientos.

SOBRE LOS AUTORES



LOLA LARRA es medio chilena, medio venezolana y una pizca de española. Ha publicado cuentos y novelas, dos de ellas para jóvenes. Ha vivido en varias ciudades desempeñando variados oficios pero eligió Santiago de Chile para tener un hijo, plantar algunas buganvillas en su terraza y escribir esta historia, que comenzó en un cuaderno de notas, durante una visita a una de las tomas de la *revolución pingüina* del año 2006.



VICENTE REINAMONTES es un ilustrador y diseñador chileno con una incurable vocación por el activismo, la cultura y los proyectos editoriales. Colabora regularmente con revistas chilenas e internacionales y también con varios colectivos artísticos y académicos. Al igual que el protagonista, formó parte del movimiento estudiantil cuando era tan solo un adolescente, lo que marcó su manera de enfrentar los retos que le ha presentado la vida.

www.reinamontes.com



Un pequeño colegio al sur de la Alameda está en toma y todo parece haber cambiado: las salas de clase, el patio y hasta los mismos alumnos, que parecen ser otros cuando se ven enfrentados a los desafíos de la movilización estudiantil. Entre ellos, está Nicolás, el mejor arquero del equipo de fútbol, que se aburre en las largas asambleas y escribe en su cuaderno un diario de la toma. Mientras el colegio está en ebullición, desde la casona vecina, alguien mira.

Una novela ilustrada que se desarrolla en los vibrantes comienzos de la 'revolución pingüina'.

www.diariodeunatomata.cl



ISBN: 978-956-8868-13-0



9 789568 1868130

EDICIONES
ekoré
SUR